

Androgenización de “La joven homosexual” de Freud o lo que la invisibilidad lésbica le debe al psicoanálisis

Fernando Barrios

I. In advertencia

Hace un tiempo escribimos para la jornada que organizamos con Sandra Filippini y Diego Nin: *Heteronormatividad del psicoanálisis*, un texto que llamamos: *Lo que la heterosexualidad le debe al psicoanálisis*¹. En esa ocasión arriesgué la hipótesis de que *el psicoanálisis le dio discurso a la heterosexualidad*, en el mismo sentido en que Lacan dice que Marx le dio discurso al capitalismo²

Hoy me propongo hacer un pequeño corrimiento, que de todos modos atañe a lo mismo, que muestre lo que entiendo un punto ciego del psicoanálisis: la erótica lésbica, de cuyos efectos entiendo se nutre en parte la denominada “invisibilidad lésbica”.

Invisibilidad que no está por fuera del desconocimiento de las mujeres- entendidas no como identidades, sino como posiciones eróticas y subjetivas encarnadas desde diversosxs cuerpxs. Desconocimiento que tiene uno de sus pilares en la nominación- no casualmente de resonancias racistas- “continente oscuro” de Freud³, en ¿Qué quiere una mujer?⁴ y aunque de modo diferente- en “La mujer no existe” de Lacan⁵, la mujer como el Otro⁶ etc.,etc.

Lo haré revisitando *Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina* de S Freud⁷, los seminarios en que Lacan se refirió a este caso: la relación de objeto y La angustia⁸, así como la biografía *Sidonie Csillag la joven homosexual de Freud* de Inés Rieder y Diana Voigt⁹ y *La sombra de tu perro* de Jean Allouch.¹⁰

¹ Fernando Barrios. *Lo que la heterosexualidad le debe al psicoanálisis* (2018)

<http://www.revistanacate.com/lo-que-la-heterosexualidad-le-debe-al-psicoanalisis/>

² “El trabajo no era nuevo en la producción de la mercancía, como tampoco era nueva la renuncia al goce [...] esta renuncia constituye al amo [...] La novedad es que haya un discurso que articule esta renuncia y que haga aparecer lo que llamaré la función del plus de gozar” Jacques Lacan *El seminario. De un Otro al otro*. Ed. Paidós, Buenos Aires, 2008, p.17.

³ Sigmund Freud. *¿Pueden los legos ejercer el análisis?* Diálogos con un juez imparcial (1926). Obras Completas T XX, Amorrortu <https://www.bibliopsi.org/docs/freud/20%20-%20Tomo%20XX.pdf>

⁴ Pregunta supuestamente formulada por Sigmund Freud en el análisis de Marie Bonaparte, quien tomaba notas mientras se analizaba.

⁵ Jacques Lacan. *Seminario 20 Aun* (1972-73) paidos, BsAs 2008 p.90.

⁶ Jacques Lacan “El atolondradicho” en *Ornicar?* N° 1, Paidós Biblioteca Freudiana, Buenos Aires, 1984, p. 37.

⁷ Sigmund Freud. *Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina* (1920) Obras Completas, Amorrortu, T. XVIII, BsAs, 1989.

⁸ Jacques Lacan *Seminario IV La relación de objeto* (1957) Ed. Paidós, 1994 y *Seminario X La angustia* (1962-63), Paidos 2006.

⁹ Inés Rieder y Diana Voigt. *Sidonie Csillag. La joven homosexual de Freud* (2000), Ed. El cuenco de plata, BsAs, 2004.

Mi hipótesis será que ante la ausencia de referencias teóricas válidas para su consideración y lectura, se producirá una sostenida androgenización de la llamada Joven homosexual, proceso que se iniciará en Freud y se continuará en Lacan y Allouch- aunque de modos disímiles, claro.

Androgenización, masculinización, operada incluso con las mejores intenciones- ya Lacan nos advertía que nos cuidáramos de quienes querían nuestro bien- así como de una imposibilidad para acoger una erótica por fuera de toda referencia a lo masculino y a lo fálico- como único operador lógico de sexuación.

Este trabajo surge de la apuesta que venimos llevando adelante en *Zona degenerada*, colectivo de lecturas cruzadas de psicoanálisis/teoría queer/decolonialidad y arte contemporáneo, de visitar los llamados “casos clínicos” del psicoanálisis desde las advertencias feministas. Trabajo que hizo que renombráramos a este colectivo *Zona clínica degenerada*.

En este ámbito, revisitamos por ahora los casos de Freud: Dora¹¹, La joven homosexual¹² y Katharina.¹³

No se trata de una política de cancelación, sino de una relectura asombrada de las inadvertencias y deslizos, de una mirada crítica- autocrítica- al psicoanálisis en tanto discurso y en tanto práctica situada, política y matriz de subjetivación, desde la puesta en tensión y el cruce con otras discursividades.

El gesto inicial de la École lacanienne de psychanalyse de acoger los gay and lesbian studies, creo que debe ser continuado en una relectura de los *dichos y escritos* del psicoanálisis, si deseamos desmarcarnos de una *cisheteronormatividad como régimen político*, parafraseando a Monique Wittig.¹⁴

II. La joven homosexual deviene hombre

En un trabajo anterior en que nos ocupamos del primer movimiento de androgenización, el de Freud, decíamos:

Ya desde el inicio, Freud- no sin advertirlo a medias- muestra los hilos de su invención y sus consecuencias políticas. Política que no se reducirá a una política del psicoanálisis sino al psicoanálisis como política de lo sexual.¹⁵

¹⁰ Jean Allouch. *La sombra de tu perro. Discurso psicoanalítico. Discurso lesbiano*. Ed El cuenco de plata, BsAs, 2004.

¹¹ Sigmund Freud. *Fragmento de análisis de un caso de histeria* (1905 [1901]) Obras completas. Amorrortu, T. VII.

¹² Sigmund Freud. *Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina* (1920) Obras Completas, Amorrortu, T. XVIII; BsAs, 1989.

¹³ Joseph Breuer y Sigmund Freud. Katharina en *Estudios sobre la histeria* (1893-95) Obras completas T.II, Amorrortu .

¹⁴ Monique Wittig. *El pensamiento heterosexual y otros ensayos* (1992) Trad. Javier Sáez y Paco Vidarte. Ed. Egales, 2006.

¹⁵ Fernando Barrios. *De la androgénesis de un caso de homosexualidad femenina*, 2021 (inédito).

Dice James Strachey:

“ (...)si en el caso «Dora» (1905e) [1901]), y en sus contribuciones a *Estudios sobre la histeria* (1895d) , se había ocupado casi con exclusividad de la histeria, ahora comenzó a considerar más en profundidad toda la cuestión de la sexualidad en la mujer. Sus investigaciones en este ámbito lo llevarían más tarde a escribir sus trabajos sobre la diferencia anatómica entre los sexos (1925j) y sobre la sexualidad femenina (1931b), así como también la 33 de sus *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis* (1933a). El presente artículo contiene, además, una exposición de algunas de las concepciones posteriores de Freud sobre la homosexualidad en general.”¹⁶

En este marco, el caso de la llamada joven homosexual, buscará confirmar desde la clínica, sus especulaciones previas. Así como se busca localizar una verdad del/la sujeto en el sexo, la clínica sería el lugar de una verdad de la teoría, y esto será entonces una opción epistémico-política inadvertida.

Dice Freud:

La homosexualidad femenina, en verdad tan frecuente como la masculina, si bien mucho menos estridente, no sólo ha escapado a la ley penal; también ha sido descuidada por la investigación psicoanalítica. Por eso quizá merece considerarse la comunicación de un único caso, y no demasiado flagrante, en que se pudo reconocer la historia de su génesis psíquica casi sin lagunas y con plena certeza.¹⁷

Ubicados en una misma frase: investigación penal y psicoanálisis, no pueden no activar en mí inquietudes un tanto persecutorias, pero les concedo me lo endilguen a cuenta de mi paranoia.

En segundo lugar, la constatación de la invisibilidad lésbica se da como un hecho, no se la problematiza, e incluso se la utiliza como justificación para el recurso al caso único como prueba.

Del caso, deberé suponer que lo conocen, solo diré que reclaman atención algunas particularidades: quien consulta no es la joven sino su padre, Freud no la considera enferma y aun así la toma en un análisis de prueba, las sesiones transcurren en un clima que oscila entre la indiferencia y el hastío de la joven ante este tratamiento impuesto y la desconfianza de Freud acerca de la veracidad y/o el engaño ante lo que se le comunica y una insistencia en que la joven le hable de su familia en detalle. El análisis se interrumpe cuando Freud cree constatar el engaño a través de sueños mendaces que buscan complacerlo a él y a su padre, con una frase de Freud que la joven no olvidará: *“Usted tiene unos ojos tan inteligentes. No quisiera encontrarme en la vida con usted en calidad de enemigo.”*¹⁸

En el trabajo anterior¹⁹ que mencionamos nos preguntábamos:

¹⁶ Sigmund Freud, *Sobre la psicogénesis...* op.cit p.139.

¹⁷ *Ibíd.*, p. 141.

¹⁸ Inés Rieder y Diana Voigt, op.cit p.71.

¹⁹ Fernando Barrios. De *la androgénesis de un caso...* op.cit p. 10.

¿Qué de lo paranoico- que Freud había puesto en relación a la homosexualidad, en el caso Schreber²⁰- parece volverle invertido al profesor?

Vayamos al punto: de este encuentro-desencuentro con la joven homosexual, Freud concluye una catarata de interpretaciones:

La dama amada era un sustituto de. . . la madre/ “La silueta delgada, la belleza adusta y el carácter áspero de la dama le recordaron a su propio hermano algo mayor que ella. Por consiguiente, el objeto en definitiva elegido no correspondía sólo a su ideal de mujer, sino también a su ideal de hombre; reunía la satisfacción de las dos orientaciones del deseo, la homosexual y la heterosexual”²¹/la madre la relega tras los hermanos y busca alejarla del padre/decepcionada de la madre buscará un hijo del padre, hijo que no solo no obtiene sino que le es dado a su competidora, la madre/entonces le dará la espalda al padre y a los hombres en general y se volcará hacia las mujeres, dejándole así el camino libre a la madre/”desestimó su feminidad y procuró otra colocación para su libido.”²²

Aquí se inicia lo que llamaré la *operación androgénica* de Freud, resultante de la aplicación del “desarrollo libidinal” masculino a esta mujer “invertida”. Produce así una equivalencia: una mujer homosexual es igual a un hombre heterosexual, solo que en un cuerpo femenino.

Veamos algunos indicios de lo que planteo:

Respecto de la desilusión con el padre, que le da un hijo a la madre y no a ella dirá:

Así se comportó en todo como muchos hombres, que, tras una primera experiencia penosa, rompen duraderamente con el fementido sexo de las mujeres y se hacen misóginos.²³

La “nueva ocupación de su libido”, se corresponderá con la asunción de un tipo masculino de elección de objeto e incluso con un modelo masculino del amor a las mujeres, amor cortés, la joven homosexual devendrá *caballero*: “trasmudó en varón y tomó a la madre en el lugar del padre como objeto de amor.”²⁴

La explicación está servida:

He dicho que la muchacha adoptó con relación a la dama venerada el *tipo masculino del amor*. Su humillación y su tierna falta de pretensiones, «*che poco spera e nulla chiede*»; su felicidad cuando le era permitido acompañar a la dama un poquito más y besarle la mano al despedirse; su regocijo cuando alababan la hermosura de aquella, mientras que no se le daba un ardite que terceros reconocieran su propia belleza; su peregrinación a lugares donde la amada había residido alguna vez; el silenciamiento de los deseos sensuales más atrevidos: he ahí otros tantos *pequeños rasgos que tal vez convendrían al primer entusiasmo pasional de un jovencito por una artista célebre* a la que cree muy por encima

²⁰ Freud, S. (1911a). *Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Demencia Paranoides) descrito autobiográficamente*. En *Obras Completas*, T. XII, Buenos Aires, Amorrortu, 2010.

²¹ *Ibíd.*, p.150.

²² *Ibíd.*, p.151.

²³ *Ibíd.*, p.151.

²⁴ *Ibíd.*, p. 151.

de él y hasta la cual, cohibido, apenas osa elevar su mirada. La coincidencia con un «tipo masculino de elección de objeto», descrito por mí y cuyas peculiaridades yo había reconducido al vínculo con la madre, llegaba hasta los detalles²⁵ (las cursivas son nuestras).

Y ¿cómo podía explicarse la atracción por una dama de tan mala fama como la que diera origen a este arrebató?

Si tu única herramienta es un martillo, en cada problema no verás sino un clavo (algo así dice el dicho derivado de la teoría llamada “El martillo de Maslow”, que en realidad tiene su origen en otro Abraham, Abraham Kaplan).²⁶

Dice Freud:

(...) todo el enigma de esa conducta se disipa si recordamos que también para aquel tipo masculino de la elección de objeto, derivado de la madre, rige la condición de que la amada tenga de algún modo «mala fama sexual».²⁷

En *Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre* (*Contribuciones a la psicología del amor*) de 1910²⁸, había dicho que existían dos condiciones para este amor. La primera que llamará: la condición del «tercero perjudicado».

(...) su contenido es que la persona en cuestión nunca elige como objeto amoroso a una mujer que permanezca libre, vale decir a una señorita o una señora que se encuentre sola, sino siempre a una sobre quien otro hombre pueda pretender derechos de propiedad.²⁹

Y la segunda condición:

(...) que la mujer casta e insospechable nunca ejerce el atractivo que puede elevarla a objeto de amor, sino sólo aquella cuya conducta sexual de algún modo merezca mala fama y de cuya fidelidad y carácter intachable se pueda dudar.³⁰

Derivada de las dudas acerca del carácter virginal de la madre, surge esta división virgen/puta:

La indagación nos reconduce entonces a la época de la vida en que el varoncito tuvo por primera vez una noticia más completa de las relaciones sexuales entre sus padres.³¹

Y lo que en este escrito anterior formaba parte de la vida amorosa del varón, ahora, diez años después es traspuesto a la joven homosexual, devenida “varoncito.”

III. La joven homosexual deviene amante cortés

Lacan, por su parte, se ocupará del caso en dos seminarios: en las sesiones del 9, 16 y 23 de enero 1957 del seminario La relación de objeto³² y en el seminario La angustia³³

²⁵ *Ibíd.*, p.154.

²⁶ Martillo de oro Wikipedia https://es.wikipedia.org/wiki/Martillo_de_oro

²⁷ *Ibíd.*, p.154.

²⁸ Sigmund Freud. *Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre* (*Contribuciones a la psicología del amor* (1910) Obras Completas T. XI, Amorrortu, BsAs 1989.

²⁹ *Ibíd.*, p.160.

³⁰ *Ibíd.*, p.160.

³¹ *Ibíd.*, p. 163-164.

Además de señalar el error freudiano de no diferenciar transferencia imaginaria de transferencia simbólica, en un caso y caracterizar el pasaje al acto- intento de suicidio *niederkommen* de la joven homosexual ante el encuentro con el padre que la descubre del brazo de la amada, como resultante del encuentro fallido del sujeto con el objeto a, como un dejarse caer, Lacan ubicará a la joven como *amante, cortejando a su dama*, en la modalidad del amor cortés.

Segundo momento o movimiento de androgenización: la joven homosexual devenida *amante cortés*.

Dirá:

"se trata aquí del amor platónico en su mayor exaltación", "un amor que en sí mismo no sólo prescinde de satisfacciones, sino que apunta muy precisamente a la no satisfacción", "la institución de la falta en la relación con el objeto"³⁴; lo que revelaría que: "En el punto más extremo del amor, en el amor más idealizado, lo que se busca en la mujer es lo que le falta. Lo que se busca más allá de ella misma, es el objeto central de toda la economía libidinal - el falo."³⁵

Antes había dicho: "Es verdaderamente el amor sagrado por así decirlo, o el amor cortés en su aspecto más devoto."³⁶Y agrega:

"Como ya se nos ha advertido, las homosexuales son en efecto, en contra de lo que se podría creer y cómo el análisis lo ha hecho ver, sujetos que en algún momento han desarrollado una fijación muy intensa al padre."³⁷

Les ahorraré los comentarios que podría hacer al respecto. Solo diré que si leemos a Louis-Georges Tin en *La invención de la cultura heterosexual*,³⁸ ubicaremos al amor cortés como pivote histórico en la invención de la pareja heterosexual, cito:

Dado que la cultura heterosexual debe ser aprehendida en la Historia, sería interesante preguntarse cuándo aparece en nuestra sociedad. De hecho, es a comienzos del siglo XII cuando surge en Occidente, gracias a la sociedad cortés. En efecto, en épocas anteriores la pareja hombre-mujer apenas si se ponderaba como tal (...) a partir del siglo XII la pareja pasa a ser un tema recurrente en los textos y las representaciones artísticas. Es objeto de numerosos discursos eufóricos; no deja de ser analizada, cantada, celebrada, exaltada. Constituye en sí misma un objeto cultural e incluso un objeto de culto.³⁹

IV. La joven homosexual deviene Amo

Jean Allouch, por su parte hará el tercer movimiento en esta genealogía de androgenización de la joven homosexual, ahora Sidonie Scillag, a partir de la lectura del libro biográfico derivado de entrevistas a la ya no joven homosexual por parte de Inés Rieder y Diana Voigt.

³² Jacques Lacan. Seminario IV La relación de objeto (1957) Ed. Paidós 1994.

³³ Jacques Lacan. Seminario X la angustia (1962-63) Ed Paidos, 2006.

³⁴ Jacques Lacan. Sem La relación de objeto op.cit p.111.

³⁵ *Ibíd.*, p.112.

³⁶ *Ibíd.*, p.111.

³⁷ *Ibíd.*, p.111.

³⁸ Louis-Georges Tin. *La invención de la cultura heterosexual* (2008). Ed Cuenco de plata, 2012.

³⁹ *Ibid* p. 16.

Se tratará entonces de una “segunda corrección”- así le llama Allouch- siendo la primera la hecha por Lacan a Freud. Segunda corrección que ubicará a Lacan: “en la posición cómica del burlador burlado.”⁴⁰

Según Allouch:

“(…) Lacan no habría percibido que Sidonie Csillag era un maestro, cuya enseñanza fue sostenida tan seriamente como la de Freud y la suya. Por ello no habría advertido que se hace oír allí una voz del maestro*, enseñando una figura del amor poco estudiada: el amor perro.”⁴¹

Allouch juega con la doble acepción de *maitre* en francés: de amo y maestro. Ante la negativa de Sidonie Scillag a dar a conocer su verdadero nombre, dice Allouch:

Sidonie Csillag, desde su primera lactancia hasta su muerte y más allá (un más allá que contiene a nuestro presente), fue un amo, y no hay que salir ni sacarla de allí. Así vivió, así quiso ser, así debemos aceptarla.⁴²

Y agrega:

Sidonie Csillag fue un amo: un amo en su relación con el trabajo, un amo de su eterna juventud, de sus sueños, de sus palabras, de su nombre, de su padre (y más ampliamente de su familia y dentro de ella), de la historia, de Freud, de su sexualidad, de sus perros, de sus amores.⁴³

Y enumera las razones que lo hacen afirmar tan contundentemente esto: un amo no trabaja, fue dueña de su eterna juventud, ama de los sueños que le brinda a Freud, ama de sus palabras- desdeñando el idioma checo- ama de su nombre (al negárnoslo y estar segura de que sus biógrafas elegirían el adecuado), ama de la historia (por el desdén ante la ocupación nazi), al ser “una mujer libre, que no se deja dictar nada por nadie y que decide ella misma lo que hace y cuándo lo hace”, ama de Freud: un amo no se analiza (un amo no podría admitir que un objeto *petit a* pueda ocupar el sitio de agente), ama de su sexualidad (por el rechazo al sexo genital, al coger, que Allouch interpreta: “tal rechazo se ajusta perfectamente a su dominio de sí”), ama de sus animales domésticos (la muerte de ellos la sume en un duelo intenso y son utilizados como impedimento real ante la relación carnal con sus amantes).

Sidonie Scillag devenida *amo-maestro*, da su enseñanza a cualquiera “como Lacan o Buda”, dice Allouch.

¿Será que solo podemos extraer enseñanzas de maestros? ¿Es indiferente que alguien se ubique desde esa posición subjetivo-enunciativa a que no lo haga?

Así, el amor a su perro Petzi, “por encima de todo”, es leído por Allouch como signo o prueba:

(…) indica de qué se trata, expresa el contenido de la lección de amor: amar a alguna (¿alguien?) es convertirse en su perro: estar siempre allí, fiel en la espera, bailar de alegría

⁴⁰ Jean Allouch. La sombra de tu perro... op.cit p.6.

⁴¹ *Ibíd.*, p.6.

⁴² *Ibíd.*, p.58.

⁴³ Jean Allouch. La sombra de tu perro op.cit., p.58.

cuando llega, hacerse presente al menor de sus llamados, seguirlo dócilmente, sentarse a sus pies, estremecerse de placer con sus caricias no eróticas, manifestarle una devoción sin fisuras, indicarle que no está solo en el mundo.⁴⁴

Y para no abusar de las citas, demos una última en la que Allouch nos ubica en tanto lectores recibiendo la supuesta lección de Sidonie:

Mira cómo se ama a una mujer. Mira cómo ama una mujer: como un perro. Un perro que no deja de seguir siendo un perro porque se transforme ocasionalmente en caballero galante.⁴⁵

Nuevamente les ahorraré muchos de los comentarios que podría hacer a estas afirmaciones- por ejemplo: ¿Qué nos autoriza a afirmar que un perro ama?, ¿y en caso de qué esta antropomorfización especista se justificara, ¿todxs lxs perrxs aman de la misma manera? ¿existen: lxs perrxs?- y me centraré únicamente la pregunta que considero central para la tesis que aquí ensayo: ¿es posible que una mujer sea un Amo? ¿Qué clase de operación hace devenir una erótica lesbiana en una erótica y un discurso Amo, sin más?

O, si Sidonie Scillag hubiese sido un Amo ¿habría aceptado ir a lo de Freud? ¿Acaso no es su esa una *estrategia subalterna*, una transacción con el poder paterno y el patriarcal del discurso médico, Freud incluido?

Hace un tiempo, en un encuentro que tuvimos con Thamy Ayouch en *e-dicciones justine de la École lacanienne de psychanalyse*⁴⁶- ya casi al final del mismo- Ayouch nos lanzó un reto: si verdaderamente deseamos un psicoanálisis afectado por Foucault, ¿no sería bueno correr el eje en torno a lo sexual y hacerle lugar a un psicoanálisis de las *relaciones sociales de poder*?

En parte, este texto es un principio de respuesta.

No puedo no concluir que será necesario seguir trabajando y que hay mucho trabajo por hacer si de *degenerar el psicoanálisis* se trata.

⁴⁴ *Ibíd.*, p.75.

⁴⁵ *Ibíd.*, p.77.

⁴⁶ E-dicciones justine conversa con Thamy Ayouch, 30 de mayo 2021 <https://e-diccionesjustine-elp.net/entrevista-con-thamy-ayouch/>